



¡Juntos para evangelizar!



POR UNA IGLESIA SINODAL: COMUNIÓN, PARTICIPACIÓN Y MISIÓN

*Conversación en torno a la sinodalidad
como forma, estilo y estructura de la Iglesia*

Esta guía puede ser aprovechada y adaptada en los distintos escenarios de la vida eclesial; sin embargo, es importante no perder de vista el llamado a escuchar a todos aquellos con quienes poseemos una deuda de escucha. Para estos otros escenarios, requeriremos usarla de forma creativa. Es importante que se registre por escrito las constantes que broten en la conversación.

Preguntas para la conversación

La Iglesia se reconoce hoy como Pueblo de Dios en camino, como fraternidad impulsada por el Espíritu de Jesús a irradiar su luz, fuente de vida, alegría y paz. Este caminar lo hacemos con la entera familia humana que busca dicha y plenitud.

Ahora queremos entrar en conversación acerca de esta experiencia de ser Pueblo de Dios y de caminar juntos. Agradecemos su buena disposición en el diálogo que estableceremos a partir de los siguientes momentos con sus respectivas preguntas:

Primer momento: acerca del caminar juntos

¿Qué experiencias hemos vivido de este “caminar juntos”?

¿qué alegrías nos han provocado?

¿qué dificultades y obstáculos hemos encontrado?

¿qué heridas nos han provocado?

¿qué intuiciones nos han suscitado?

Segundo momento: acerca de los frutos para compartir

¿Dónde resuena la voz del Espíritu en estas experiencias?

¿Qué nos está pidiendo esa voz?

¿Cuáles son los puntos que han de ser confirmados, las perspectivas de cambio y los pasos a seguir?

¿Dónde registramos o podemos establecer un consenso?

¿Qué caminos se abren para nuestra Arquidiócesis?

Tercer momento: acción de gracias y cierre

Recomendamos concluir la conversación dando gracias al Señor por su presencia fiel en medio de su Pueblo. Esta acción de gracias puede hacerse de manera espontánea entre los participantes de la conversación.

Se concluye realizando juntos la Oración del Sínodo.

Oración por el Sínodo

Adsumus, Sancte Spiritus

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros,
apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos
el rumbo como personas
débiles y pecadoras.

No permitas que
la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia,
sino que en nuestro peregrinaje terrenal nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos.

Amén.